

María Tausiet. Pról. James S. Amelang. *Abracadabra Omnipotens: magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*. Madrid: Siglo XXI, 2007. XVI + 278 p. ISBN 978-84-323-1286-1.

Reviewed by José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá de Henares



María Tausiet irrumpió en 2000 en el panorama de la edición académica en español con un libro novedosísimo (que fue reeditado en 2004), *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI*, al que siguió en 2002 otro título muy relevante, *Los posesos de Tosos (1812-1814): brujería y justicia popular en tiempos de revolución*, y después, en 2007, este *Abracadabra Omnipotens* con el que culmina una especie de (por el momento) trilogía dedicada al análisis de la brujería y de la magia en general como ejes vertebradores del imaginario aragonés e hispano de los siglos iniciales de la Edad Moderna, del XVI y XVII sobre todo, por más que su lente se extienda en alguna ocasión hasta el XIX.

Tres libros que han marcado un punto de inflexión muy relevante en los estudios sobre el imaginario mágico hispano, con una orientación que combina la historiografía de archivo, la contextualización sociológica y antropológica exhaustiva, el conocimiento actualizadísimo de lo que en materia de magia y brujería se publica dentro y fuera de nuestras fronteras, y la agudeza y sensibilidad –no muy comunes entre los estudiosos de formación rigurosamente historicista– con que la autora profundiza en los ritos y los símbolos del imaginario más entrañablemente popular, incluso del que podríamos considerar asociado al estamento más bajo, marginado, supersticioso del pueblo.

María Tausiet ha recogido por un lado la herencia del gran patriarca de los estudios sobre la magia tradicional española –el desaparecido Julio Caro Baroja– y del no menos grande explorador de la magia tradicional aragonesa –Ángel Garí, quien se halla hoy en plena madurez investigadora–, mezcladores muy expertos de la documentación exhumada en los archivos y de las coordenadas socioculturales que la explican. Y ha abierto el camino a generaciones más jóvenes, la de María Jesús Zamora Calvo o Eva Lara Alberola, por ejemplo, estudiosas contemporáneas de la brujería y hechicería de la primera Edad Moderna hispana, atentas sobre todo a la fijación y análisis de sus textos, a la articulación de sus materiales narrativos o a cuestiones como las de los géneros o las ideologías que traslucen.

María Tausiet, aunque conocedora segura de la historia y de los textos, de las sociedades y las ideologías, se ha situado en una posición intencionadamente ambigua y enormemente personal en la línea de tal horizonte. Ha trabajado en archivos, ha leído todo lo que se puede y se debe leer, conoce muy bien la literatura que refleja los ritos y mitos mágicos de la época que estudia: basta para constatarlo con leer las pp. 79-83 de este *Abracadaba Omnipotens*, con sus disquisiciones acerca de la magia amorosa que parten del amor cortés y a través de *La Celestina* alcanzan hasta Cervantes. Pero ha elaborado, además, un discurso propio, muy poco clasificable, que no es el de sus predecesores ni el de sus continuadores, y que no se atiene a ninguna escuela establecida ni a ningún guión predecible. Entra, sí, dentro de los límites –si es que los hay– de lo que ha dado en llamarse *historia de las mentalidades*, que es un coto tan amplio y poroso que se ha colado en él toda suerte de métodos, perspectivas, sensibilidades. Puede que el propio objeto de estudio –tan difícil, complejo y cambiante–, el del lugar que la magia ocupaba en el imaginario popular en los inicios de la Edad Moderna –es decir, en la época en que la documentación histórica empezaba a ser ya profusa y profunda–, aboque a que sus investigadores (al menos los buenos) hayan tenido que forjarse miradas y métodos tan propios como reconocibles, adaptados a los rasgos específicos de los *casos* –y ha quedado memoria documental de muchísimos, casi innumerables– que cada uno se ha traído entre manos.

Puede también que ello explique las peculiaridades del método, a caballo entre la historia y la antropología, de William Chistian; o las reflexiones, en el punto intermedio entre literatura y sociología, de Augustin Redondo; o las investigaciones, atentas a la literatura, pero también a la mitología comparada y a la ciencia de las religiones, de François Delpech; o la mirada entre historicista y sociológica de Luis Calvo Salgado. Eso por citar solo unos pocos estudiosos del imaginario mágico-religioso de nuestra España áurea cuyas investigaciones han dado frutos notabilísimos y cuyos métodos y estilos de investigación, aunque acogidos todos al cajón de sastre de la *historia de las mentalidades*, han resultado ser notablemente personales e intransferibles.

La mirada de María Tausiet sobre el imaginario mágico de nuestra primera Edad Moderna no deja de ser original por ser, además, clara, ordenada, objetiva, persuasiva. Hasta ortodoxa. Parte siempre del territorio aragonés y, más en concreto, del de su ciudad, Zaragoza. Para un antropólogo funcionalista de los que tan dogmáticamente defienden el análisis local, una topografía tan ceñida como esa sería un punto de partida y al mismo tiempo de sujeción irreprochable. Pero sucede que esa delimitación local no funciona, en este libro, como frontera, sino como todo lo contrario: como crisol, como lugar de tránsito, como laboratorio de mezcla y experimentación cultural.

Zaragoza y Aragón eran, en efecto, espacios de intersección entre el centro, los márgenes y el exterior; entre Castilla, Cataluña, Francia –asombra la cantidad de *vidas mágicas* francesas, sobre todo del Béarn, que se pasean con sus conjuros y varitas prodigiosas por las páginas de este *Abracadaba Omnipotens*–; entre campo y ciudad –polaridad que la autora sitúa en lugar central de su reflexión y a la que saca todo el jugo imaginable–; entre pensamiento y estamento religioso y pensamiento y estamento

mágico –pone la autora todo su empeño en mostrarnos al clero zaragozano como hijo bastardísimo de ambos–. Zaragoza es por tanto, en el libro de María Tausiet, no un espacio físico, sino un enclave alegórico, batido por todos los vientos, cruzado por todos los mitos y ritos que circulaban por los bordes interiores y exteriores de la península. De hecho, los casos análogos sucedidos en Inglaterra, Francia, Italia, y la bibliografía publicada en esos países, tienen un lugar relevante en las páginas de este libro. A María Tausiet se la podría considerar de hecho, como la más comprometida introductora en España de la bibliografía crítica británica –su peso en el aparato crítico del libro es muy considerable– en torno a la cultura y la mentalidad populares europeas de los siglos XVI y XVII.

Con criterio más que maduro, documentación extraordinaria –de archivo y de biblioteca–, interpretaciones irrefutables, estructura clarísima, nos lleva María Tausiet de lo local a lo general, del detalle al paradigma, casi sin que nos demos cuenta. Su hermenéutica precisa, pedagógica incluso, nace de la revisión de una gran cantidad de *casos* –la mayoría, pero no todos, sacados de legajos inquisitoriales y de registros administrativos– de magias y de magos que camparon a sus anchas –hasta que las policías religiosa y civil les echaban el alto– en los siglos XVI y XVII sobre todo. La heterodoxia y pintoresquismo de los personajes –brujas, curanderas, alcahuetas, buscadores de tesoros, agoreros, clérigos supersticiosos, saludadores, conjuradores, socios del diablo, etc. etc. etc.– que se pasean de un lado a otro de estas páginas acaban en compacto retrato de familia cuando la autora tensa las hebras del tapiz en que los reúne a todos. Fascinante y rigurosa reordenación del batiburrillo que a ella le llegó por vías y en formatos caóticamente desordenados. Y afirmación comprometida y convencida, al mismo tiempo, de una cuestión sobre la que los críticos no han llegado a ponerse del todo de acuerdo: del carácter nuclear, esencial, seminal, de la *magia popular*, de la que la *magia erudita* de la época no fue más que un corto y muchas veces estereotipado aditamento. En sintonía con esta sensibilidad específica y con esta atención especial que presta María Tausiet a la *magia popular* está su predilección por la voz *brujería* más que por la voz *hechicería*, lo que no extraña si se tiene en cuenta que la primera se halla más ligada al léxico del folclore y la segunda más a la terminología de las instituciones y de la razón teórica.

De algún modo, *Abracadabra Omnipotens* podría ser leído, por todo ello, como un tratado, a un tiempo objetivo y comprometido, con un programa propio y razonado, de historiografía cultural y mental. Y también, claro, como una etnografía de las clases populares de la Zaragoza de la época, vistas a través de la mirada de una intérprete sensible, curiosa, fascinada, hasta comprensiva y reivindicativa en alguna ocasión. Su interés, por ejemplo, por el papel de la mujer en el marco de las prácticas mágicas de la época no peca de aséptico ni raya en el feminismo, pero sí destila una crítica tanto más justificada por cuanto emana no de su opinión personal sino de los datos que aporta. *Abracadabra Omnipotens* podría ser leído, en fin, hasta como una novela poblada por toda una inconmensurable galería de personajes extravagantes, de biografías deslumbrantes y sinos fabulosamente trágicos.

Desde el punto de vista de la investigación literaria, el libro aporta, gracias a la labor básica de exhumación de *casos* sacados de legajos polvorientos, textos muy notables con historias de vida que dejarían pálidos a no pocas novelas bizantinas, con relatos que dicen pintar la realidad pero caen irremisiblemente en los lazos de la ficción, con oraciones y conjuros tan bellamente poéticos como reveladores de todo un modo de pensar y de creer. *Textos*, en fin, sin firma de ningún autor famoso ni canónico, pero que a ningún filólogo aspirante a conocer la entraña ideológica de aquella época debieran resultar indiferentes. La autora da muestras, además, de conocerse al dedillo la literatura de la época más atenta a magias y brujerías.

En la columna de lo no tan positivo hay que poner una limitación que tiende, de algún modo, a desnaturalizar la información valiosísima que transmite el libro, a limitar sus alcances y atenuar sus conclusiones. No hay que achacársela, claro, a la autora, sino a los límites de espacio y a las convenciones de formato con los que ha de cargar, fatalmente, cualquier libro: los extractos que hace María Tausiet de los documentos que atestiguan las andanzas zaragozanas de sus portentosos magos son, lógicamente, selectivos, breves, parciales. Fogonazos mutilados de aventuras extraordinarias. El lector no puede llegar a hacerse cargo, así, por más agudeza y pedagogía que ponga la autora en el análisis, de la estructura del relato general, de sus alcances ideológicos, de muchos episodios y detalles que podrían resultar claves si pudiesen ser apreciados y evaluados junto con los fragmentos seleccionados. Ojalá que algún día, con el auxilio, claro, de las nuevas tecnologías, libros tan reveladores como este puedan llevar el complemento –aunque el de *complemento* sea una etiqueta que se queda injustamente corta– de la documentación completa y original de la que emanan.

La edición es muy hermosa. Si la portada, con ese *Prestidigitador* de El Bosco que se guarda en el Museo Municipal de Saint-Germain-en-Laye cautiva desde la primera mirada, el libro se halla sembrado además de ilustraciones –muy hermosas las de Goya– traídas siempre muy a cuento. Incorpora además un mapa desplegable y un elenco comentado de los lugares de la Zaragoza del XVI-XVII citados en el texto. Y tres completísimas listas de procesados por la inquisición, por la justicia episcopal y por la seglar por delitos relacionados con la magia en Zaragoza entre finales del siglo XV y finales del XVII. El libro lleva, además, un prefacio preciso y revelador de James S. Amelang, otro de los estudiosos a los que más debe –aunque no se haya dedicado al estudio específico de la brujería, sino a otras interioridades del espíritu de la época– la *historia de las mentalidades* que se cultiva en nuestro país.